

Global Policy Perspective Report

El “poder” de China en el nuevo orden mundial

General de División (R) Jesús Argumosa Pila

INDICE

INTRODUCCION	3
UN MUNDO CAMBIANTE	5
ANÁLISIS	8
CONFLICTOS INTERNOS	9
NIVEL REGIONAL	10
HORIZONTE INTERNACIONAL	13
VISLUMBRANDO EL FUTURO	18
REFERENCIAS	22
NOTAS SOBRE EL AUTOR	23

INTRODUCCIÓN

El actual panorama geopolítico mundial se caracteriza por la ausencia de principios y criterios sustentados por la comunidad internacional que sean tomados como referencia para establecer un orden mundial al que estén sujetos todos los países de la sociedad global. Es decir, estamos inmersos en un desorden disperso en el que cada región tiene sus propias reglas de poder implantadas por una potencia regional.

Esta situación actual de incertidumbre, volatilidad e inestabilidad puede ser un momento muy oportuno para definir un nuevo modelo geopolítico que sea creíble, coherente y sólido, en el que se deje en un segundo lugar a la lucha por los territorios y por los recursos y adquiera un lugar preferente la lucha por el dominio de la energía, de las empresas digitales o de las tecnologías emergentes en campos tales como el Big Data, las redes 5G, el internet de las cosas, la robótica o la biotecnología, entre otros. Una de las principales virtudes de este moderno modelo debiera tener como apoyatura la plena voluntad y capacidad de la comunidad internacional para sintetizar lo consuetudinario y tradicional con el espíritu innovador que debe impregnar el cambio de mentalidad de sus integrantes. Su bondad debiera descansar tanto en su vocación de permanencia como en su continua adaptación a los requerimientos y necesidades de los nuevos tiempos.

El orden mundial establecido en los años 50 del siglo pasado, materializado en la oposición entre dos bloques, liderados por Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética, y donde imperó el modelo geopolítico de la bipolaridad, fue sustituido primero en el comienzo de los años 90 del siglo XX por la unipolaridad ejercida por Estados Unidos como único hegemon y después, a partir de la guerra de Georgia de 2008, por un inicio del modelo geopolítico de la multipolaridad que no ha llegado a cristalizar.

Hoy estamos viviendo en un mundo más complejo, incierto e impredecible, en el que está tomando cuerpo una nueva dimensión de las relaciones de poder, caracterizada especialmente por la rivalidad geoestratégica entre las grandes potencias continentales - China y Rusia - y las grandes potencias marítimas - Estados Unidos y la Unión Europea - en torno a los cuatro más importantes grandes dilemas geopolíticos mundiales.

En efecto, esta competición geoestratégica se libra en estos cuatro (4) grandes dilemas. El primero tiene alcance global y surge de la renuncia de los EEUU al liderazgo mundial. ¿Quién liderará el mundo en los próximos años? ¿Cuáles serán las reglas con las que va a gobernar? El segundo se refiere al Este de Europa o más bien a la línea Mar Blanco-Mar Negro cuando nos preguntamos cómo y cuándo se alcanzará la paz y la estabilidad en esta zona tras la anexión ilegal de Crimea, por parte de Rusia, y por su apoyo político y militar a los rebeldes orientales ucranianos.

El tercer gran dilema existe en Oriente Medio en el que están actuando actores globales como Estados Unidos y Rusia junto a otros regionales como Turquía, Irán e Israel, enfrentados entre sí. En este caso la cuestión es qué actor o actores resolverán este laberinto de fricciones. Finalmente, el cuarto gran dilema se halla en el Este de Asia donde queda pendiente de resolver el inestable equilibrio geopolítico chino-japonés junto al diferendo del Mar de China Meridional y el conflicto nuclear con Corea del Norte. La solución a cada uno de ellos tiene importantes repercusiones mundiales.

Hay otros dos factores capitales que caracterizan esta nueva geopolítica del poder. Por un lado, la creciente influencia política, económica y tecnológica que están adquiriendo los dos poderes terrestres frente a la situación realmente incierta que, sobre todo en su identidad, están atravesando las dos potencias marítimas. Por otro lado, mientras que en el campo de las relaciones internacionales los poderes terrestres no exigen ningún tipo de requisitos como respeto a los derechos humanos o al pluralismo político, las potencias marítimas sí lo hacen.

En concreto, en el campo de las relaciones de poder, a nivel mundial, es verdad que hemos estado a caballo entre las tradicionales doctrinas geopolíticas, la del equilibrio de poder británica, que rigió las relaciones de poder en el siglo XVIII, basada en las grandes potencias, y la de la política de poder, nacida en el primer cuarto del siglo XIX, que tiene su fundamento en el peso de las organizaciones internacionales. Pero también es cierto que en el presente cambio de época se está anunciando una vuelta clara a la doctrina del equilibrio de poder donde las grandes potencias están ejerciendo su hegemonía en perjuicio de las organizaciones internacionales¹.

Y ello a pesar de que las tendencias del último lustro están confirmando la atomización de la sociedad internacional lo que indica que ni las viejas doctrinas del “equilibrio de poder” o de la “política de poder” ni el reciente postulado de “gobernanza internacional basada en normas” sirven como principios de referencia en el orden global. Las instituciones internacionales están marginadas mientras las grandes potencias o las potencias de segundo orden con sus rutinas diplomáticas de reuniones y negociaciones no son capaces de encontrar unas reglas de convivencia universales.

Todo lo anterior confirma, como ya he dicho en otras ocasiones, que el cambio de época que estamos viviendo se distingue por la aparición de un nuevo modelo geopolítico, el de la bipolaridad dual, en el que aparecen dos grandes polos enfrentados, cada uno de ellos compuesto por dos centros de poder. El polo transatlántico integrado por Estados Unidos y la Unión Europea, que descansa en el vínculo transatlántico actualmente debilitado; y el polo euroasiático integrado por China y Rusia, apoyado en la asociación euroasiática, cuya influencia está creciendo cada vez con más fuerza. Es la respuesta a una nueva doctrina del “equilibrio de poder”.

¹ ARGUMOSA J. La Estrategia Nacional de Seguridad. Algunas reflexiones. Revista Ejército nº 809. Septiembre 2008. Madrid

UN MUNDO CAMBIANTE

La mayor parte - por no decir todos - de los cuatro grandes dilemas geopolíticos mencionados anteriormente se encuentran en un estado constante de mutación a través de negociaciones incansables, o están congeladas artificial y peligrosamente. Estamos atravesando una *pausa estratégica* en la cual no aparece ningún actor que se postule por marcar las pautas de un inédito sistema de seguridad internacional que avance hacia el establecimiento de un nuevo orden mundial.

En este mundo cambiante los resultados son fugaces, parciales y luego sujetos a revisión. No hay un ritmo predecible para los asuntos internacionales: los disruptores tienen la mayor ventaja; los que se aferran al statu quo están perdiendo el control. El esfuerzo por dominar las tecnologías avanzadas, los datos y la información ha agregado un nuevo escenario de competencia con el control de la tecnología de red móvil 5G, el Internet de las Cosas y el ciberespacio como campo de batalla clave².

Por un lado, Estados Unidos se está excluyendo de la política de alianzas, quejándose de que sus aliados europeos contribuyen demasiado poco y tratando de cobrar a los aliados en Asia los costes de lo que ahora pagan por el establecimiento de las propias bases estadounidenses en sus territorios. Por otro, China está avanzando un modelo de desarrollo a través de su Iniciativa Belt and Road (BRI) que tiene como objetivo contribuir a la paz y al desarrollo de la humanidad y garantizar que la mayoría de los estados lo respalden o sean útilmente neutrales.

Hay tres hechos significativos que muestran el cambio de perspectiva de China respecto al mundo después de la celebración del XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), en noviembre de 2017. El primero es la postura internacional del presidente chino, Xi Jinping, cuando declaró en su discurso de inauguración que “trabajaremos con otros países para construir una comunidad global con un futuro compartido y para contribuir a la paz y al desarrollo de la humanidad”. Es el primer discurso de un presidente chino en el que se habla de la humanidad como un todo y no solo de China o del entorno de Asia-Pacífico.

El segundo se refiere al nuevo pensamiento de Xi Jinping sobre el *socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era*, convertido ya en la ideología base del actual régimen político en China, así como el firme apoyo del PCCh a su liderazgo. Aunque Deng Xiaoping había acuñado en los años 80 del siglo pasado el eslogan del *socialismo con características chinas*, el actual presidente chino ha añadido “en la nueva era” y lo ha introducido ya como dogma en el cuerpo de la doctrina socialista del PCCh ya incardinado en el siglo XXI.

El tercero trata de dar más protagonismo e impulsar la política exterior, especialmente empleando a las Fuerzas Armadas. Si con su antecesor, el expresidente Hu Jintao, se

² STRATEGIC SURVEY 2019. Prospectivas. Pág. 11

hablaba en 2012 de que la misión del Ejército de Liberación Popular (ELP) era ganar una guerra local en la era de la información, Xi Jinping ha eliminado la palabra “local”. Es decir, China se postula por un mayor protagonismo en los asuntos mundiales o lo que es lo mismo, un actor que aspira o, al menos, quiere competir por el liderazgo mundial, pero bajo una arquitectura de seguridad internacional aún sin definir.

En *román paladino*, Xi Jinping aspira a que China sea el centro de atención de los asuntos mundiales - a semejanza de su consideración histórica como el “imperio del centro” - y su intervención en el XIX Congreso del PCCh indica que no solamente se dirige al Partido sino también tiene derivadas mundiales respaldado por iniciativas como la ya citada *Belt and Road* o el *Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII)*, verdadero rival del FMI y del Banco Mundial.

En cuanto a Estados Unidos, lo primero que resalta en su Estrategia de Seguridad Nacional (NSE) de diciembre de 2017 es la ausencia de cualquier referencia a la libertad, a la justicia o a los derechos humanos junto a la no alusión al tradicional liderazgo de Estados Unidos sobre el conjunto de las democracias mundiales que siempre han señalado la veintena de presidentes que le han precedido desde el final de la Segunda Guerra Mundial. No cabe duda de que la renuncia a dicho liderazgo mundial supone, cuando menos, una inestabilidad geopolítica internacional al romper el orden mundial establecido por Estados Unidos durante los últimos 70 años.

Esta NSE 2017 divide el mundo en seis diferentes regiones. En ellas, EEUU pretende proteger sus intereses nacionales aplicando estrategias regionales integradas en función de las amenazas, la entidad de los adversarios y las oportunidades disponibles. Estas regiones son: Indo-Pacífico con China como principal rival e India y Japón como colaboradores; Europa con la UE y Rusia como actores más importantes y rivales entre sí; Oriente Medio con Irán, Arabia Saudí y Turquía buscando un equilibrio de poder estable; Asia Central y Meridional, en la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de la estabilidad indo-pakistaní; el Hemisferio Occidental con la necesaria estabilidad en Cuba, Venezuela y América Central; y África fomentando la buena gobernanza y el cumplimiento de la ley.

En este contexto y teniendo en cuenta que los potenciales adversarios realizan operaciones bajo el umbral del conflicto militar abierto y en las fronteras de la ley internacional, calculan sus acciones para alcanzar el máximo efecto sin provocar una respuesta militar directa por parte de los EEUU al mismo tiempo que este percibe frecuentemente el mundo en términos binarios - paz o guerra - cuando en realidad es un escenario difuso de continua rivalidad y competencia, Estados Unidos modernizará y adquirirá los medios necesarios para dotar a sus fuerzas militares del equipo adecuado aprovechando su innovación tecnológica aún muy superior a sus adversarios.

EEUU buscarán áreas de cooperación con potenciales adversarios desde una posición de fuerza, principalmente para asegurar que su poder militar continúe siendo el primero del mundo y plenamente integrado con sus aliados y con todos sus instrumentos de poder. Volcará su esfuerzo en mantener su superioridad en el espacio y en alcanzar la ventaja estratégica en el ciberespacio, en la guerra de la información y en la inteligencia.

Algo similar está sucediendo en Rusia en este cambio de época. En el año 2005, Vladislav Surkov, siendo Vicejefe de la Administración del presidente ruso, Vladimir Putin, formuló la teoría de la democracia soberana cuyo fin, según explicaba entonces, era asegurar el bienestar material, la libertad y la justicia de todos los ciudadanos, grupos sociales y pueblos que forman Rusia.

En 2019, cinco años después de la anexión de Crimea, Surkov, siendo ya asesor presidencial, parecía haber perdido el interés por la misma existencia de la democracia. Sin embargo, parecía más cautivado por el putinismo como ideología de futuro. Afirmaba que Rusia es un estado que actuará a su manera en la primera liga de la lucha geopolítica, y los que exigen que Rusia siga otro comportamiento deberán reconciliarse con la actual línea oficial³.

En realidad, Putin considera a los rusos, los ucranianos y los bielorrusos como un solo pueblo y, en contra de la comunidad mundial, de la Unión Europea y de la OTAN, con la actuación en Crimea y en el oriente ucraniano, ha dejado ya de percibir las fronteras internacionales que dividen a este pueblo del que se ha erigido en defensor. Este asunto, como se ha reflejado anteriormente, pertenece al gran dilema geopolítico que existe en la línea Mar Blanco-Mar Negro.

En cuanto a la Unión Europea, en el año 2016, la Estrategia Global de la UE para la Política Exterior y de Seguridad (UEGS) anticipó que los años venideros serían un momento de “imprevisibilidad predecible”. De hecho, el mundo se ha vuelto más complejo, incierto e imprevisible como ya venimos manifestando⁴.

Por ello, la Estrategia Global pone énfasis en la necesidad de que la UE fortalezca su papel como proveedor de seguridad creíble y confiable, dentro de la propia UE y a nivel mundial. El objetivo es poder responder eficazmente a las crisis mientras ayuda a los países socios a desarrollar sus propias capacidades de seguridad y trabajar en estrecha colaboración con organizaciones asociadas regionales e internacionales como la OTAN. Los cambios solicitados por los socios y ciudadanos de la Unión Europea se han centrado en que la UE desempeñe un papel más importante en lo que respecta a la seguridad y defensa colectiva y los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE se han comprometido a una cooperación más estrecha. Siguiendo la Estrategia Global y la gama de iniciativas de la UE, se fortalecieron los instrumentos existentes y se crearon otros nuevos.

Por ejemplo, la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) proporciona por primera vez un marco vinculante para que los Estados miembros trabajen más estrechamente en proyectos concretos de defensa común, como el establecimiento de una fuerza de intervención rápida para contrarrestar los ciberataques.

La Revisión Anual Coordinada sobre Defensa (CARD), permite a los Estados miembros compartir sus planes de gastos de defensa para una mayor coherencia, identificar deficiencias o superposiciones y posibles economías de escala que se realizarán

³ BONET P. El putinismo es un modelo cargado de futuro. El País 22-12-19

⁴ <https://eeas.europa.eu/topics/eu-global-strategy/47517/implementing-global-strategy-eu-delivers-security-and-defence> en

trabajando juntos. El recién creado Fondo Europeo de Defensa financiará la investigación y el desarrollo militar conjunto.

Por último, el Fondo Europeo de Paz, una nueva herramienta de financiación fuera del presupuesto de la UE, también se propuso a los Estados miembros. Permitirá, entre otras cosas, la financiación de acciones operativas en virtud de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) que tengan implicaciones militares o de defensa.

El establecimiento de una célula de fusión híbrida a nivel de la UE es un logro importante a este respecto. Permite reunir rápidamente fragmentos relevantes de información e inteligencia de muchas fuentes para favorecer una toma de decisiones rápida y bien informada por parte de los políticos. La cooperación con la OTAN también es un área de actividad importante y de rápido desarrollo donde ambos socios trabajan juntos de manera complementaria.

ANÁLISIS

Desde el prisma de la doctrina geopolítica, China está ofreciendo un nuevo marco de relaciones internacionales y relaciones de poder basado en la BRI que descansa en el concepto de la comunidad de destino común. Dicho concepto es considerado integral y ofrece liderazgo al mismo tiempo que está vinculado al éxito de China en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza, en la industrialización y en el desarrollo de infraestructuras.

Para algunos expertos chinos los acuerdos de gobernanza global existentes no están en línea con las nuevas realidades económicas mundiales. Para ellos, el modelo chino está diseñado para ir más allá de las alianzas políticas y militares, la asistencia ideológica para el desarrollo extranjero y los carteles y pequeños grupos. Abjura del hegemonismo y el colonialismo, la interferencia en los asuntos internos de otros estados, la imposición a otros de sistemas políticos e ideológicos y el establecimiento de esferas de influencia.

Rechazan las teorías occidentales de relaciones internacionales basadas en la contienda de las grandes potencias y las relaciones de alianza, y la propuesta de que la globalización y la modernización deben equipararse con la occidentalización. Se enfatiza que la comunidad de destino común es un trabajo en progreso y tomará tiempo darse cuenta. Se enfrenta a la hegemonía estadounidense y a la inestabilidad regional, alimentada en el caso de la región Asia-Pacífico por la existencia de las estructuras de alianzas establecidas con Estados Unidos.

Tomando como referente esta doctrina geopolítica, China tiene como principales ejes de actuación, estructurados en tres niveles, los siguientes. En el nivel interno, tiene como retos prioritarios solucionar el conflicto de Tíbet, el de Sinkiang de los uigures y el de Hong Kong. En el nivel regional tiene como desafíos resolver sus reclamaciones en el Mar de China Meridional teniendo en cuenta los intereses de otros países de la zona; encontrar una solución negociada para el futuro de Taiwán; consolidar la presencia de

la diáspora china en el Sudeste de Asia y negociar multilateralmente el conflicto nuclear de Corea del Norte.

Por último, en el horizonte internacional China tiene como principales retos impulsar y fomentar la BRI como primera prioridad al mismo tiempo que potencia el BAII, consolidar las relaciones con Rusia con la que conforma una asociación euroasiática; garantizar el equilibrio geopolítico chino-japonés; hacer frente a la guerra comercial con Estados Unidos incluidas las redes 5G; negociar las relaciones con India, sin olvidar su presencia en el Grupo de Shanghai y en el bloque geopolítico BRICS.

CONFLICTOS INTERNOS

Con respecto a Tibet, seis décadas después de la insurrección que precipitó la huida del Dalái Lama, en marzo de 1959, rumbo a la noroesteña localidad india de Dharamsala, las relaciones de las autoridades chinas con el Gobierno tibetano en el exilio siguen sin existir, fruto de un diálogo suspendido entre ambas partes desde hace nueve años.

En este conflicto, China ha adoptado una postura ambigua. Por un lado, las autoridades chinas dicen que siempre y cuando el Dalái Lama reconozca que la República Popular China es el único cuerpo legal que representa a Tíbet, se podrá negociar con él sobre su futuro personal. Por otro, desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, la política china se ha centrado en ensalzar el desarrollo de la meseta y su integración económica con el resto de China, a través de la inauguración de líneas ferroviarias y el fomento del turismo. Lo cierto es que Tibet sigue estando bajo la autoridad plena de Pekín sin perspectiva alguna de solución.

En relación con el conflicto de Sinkiang, el PCCh intenta, por todos los medios, forzar a la realidad a convertirse en esa “sociedad armónica” a la que aspira su vieja retórica. Ejercita el lavado de cerebro sistemático junto con la opresión masiva para alejar a los uigures de sus raíces culturales y religiosas, de naturaleza islámica. En su lugar, debe imponerse la lealtad al partido.

Y todo ello se justifica por la lucha contra el terrorismo. Es verdad que desde el lado uigur ha habido hechos sangrientos como las casi 200 personas que fueron asesinadas en la capital de la región, Urumchi, hace diez años, pero también es cierto que estos ataques tienen su origen en el entorno sociológico más que en el ideológico-religioso. Está comprobado que hay campos de concentración, de reclusión forzada, de uigures en la región. Durante el último medio siglo, los uigures no solo se han convertido en una minoría en su oficialmente región “autónoma” de Sinkiang, debido al asentamiento masivo de chinos de la etnia Han. Por otra parte, son considerados ciudadanos de segunda clase, con peores perspectivas laborales y de futuro⁵.

⁵ <https://www.dw.com/es/genocidio-cultural-de-pek%C3%ADn-contra-los-uigures-en-xinjiang/a-51407387>

En cuanto a Hong Kong, llamada la perla financiera del Pacífico, que ha pasado de representar el 20% del PIB chino al 3% en poco más de 20 años, se encuentra en una situación imprevisible. Está sufriendo protestas desde el pasado mes de junio cuando la población se levantó contra la propuesta de Ley de Extradición que vincularía su régimen jurídico con el del resto de China, ya que una mayoría de la sociedad lo entendió como un recorte a sus derechos y libertades de los que goza la antigua colonia británica, reconocidos por el principio “un país dos sistemas”.

China trata de mantener un papel moderador consciente de que no puede resolver la crisis con una nueva Tiananmen, la plaza de Pekín donde en 1989 murieron a tiros por parte del Ejército centenares de estudiantes. Su política avanza en una doble dirección: por un lado, evitar que las empresas apoyen a los manifestantes partidarios de la democracia y, por otro, convertir la Gran Bahía-Hong Kong, Cantón, Macao y Shenzhen - en un macrocentro financiero-económico-industrial de primera magnitud global que convenza a los hongkoneses para deponer su actitud⁶.

NIVEL REGIONAL

En los últimos tres años, China ha consolidado su estatus como el mayor rival de Estados Unidos en el Sudeste asiático. Así, en una mirada estratégica cercana, aprovechando la pasividad estadounidense, Pekín ha impulsado su geoestrategia de carácter agresivo en el *Mar de China Meridional* al mismo tiempo que ha construido islas artificiales e instalaciones de bases militares en islotes y arrecifes de dichas aguas, actualmente reivindicadas por varios países como Taiwan, Vietnam, Filipinas, Brunei y Malasia.

Por otra parte, para hacer frente a las actividades de la armada estadounidense en el Primer Cinturón de Islas, desde Japón hasta el Estrecho de Malaca, que abarca todo el Mar de China Meridional, Pekín ha desarrollado sistemas con sólidas capacidades anti-acceso/denegación de zona - A2/AD - diseñadas para interrumpir la proyección de poder de los Estados Unidos en la región. China considera este Primer Cinturón como la prolongación de su espacio vital marítimo donde se encuentra la mayor parte de los archipiélagos, islas e islotes sobre los que existen disputas como se ha indicado más arriba.

Es cierto que, según algunos comandantes estadounidenses, las nuevas bases permiten a China controlar la totalidad del Mar de China Meridional en cualquier escenario excepto en el que participen los EEUU, aunque también es verdad que no todo es un paseo triunfal para China. Ciertos informes aseguran que el hormigón empleado en las nuevas islas se está desmoronando y sus cimientos se están volviendo esponjosos en un clima hostil. Y eso es antes de considerar lo que podría hacer un golpe directo de un súper tifón⁷.

⁶ <https://www.lavanguardia.com/opinion/20190916/47375764140/hong-kong-y-el-futuro.html>

⁷ THE ECONOMIST. October 5th 2019. Pág. 50

Asimismo, Pekín perdió la batalla jurídica sobre sus pretendidos “derechos históricos” en el Mar de China Meridional, cuya extinción e irrelevancia fueron subrayados por el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje, tribunal bajo el paraguas de Naciones Unidas, pronunciado el 12 de julio de 2016, en resolución a la demanda presentada por Filipinas en 2013. Al ser el veredicto internacional inmediatamente recusado por las autoridades chinas, las tensiones con los países vecinos de dicho Mar han vuelto a florecer.

Por otro lado, la intimidación de China está impidiendo la adopción de un “código de conducta” con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN en sus siglas en inglés) que integra a diez naciones, a pesar de que China propone el año 2021 como la fecha límite para lograrlo. Mientras la ASEAN quiere que cualquier código sea legalmente vinculante, amparado por la ONU, China no está de acuerdo. Si se quiere definir el alcance geográfico del acuerdo, el país de la Gran Muralla solo pretende que se haga una imprecisa alusión a una “línea de nueve trazos” que abarca casi todo el mar a la que los miembros de ASEAN se oponen.

En el caso de Taiwán, China no puede sentirse segura sin someter a Taiwán bajo su control, puesto que lo ha considerado siempre como una parte tan suya como lo es el mismo Pekín. Para China, la reunificación no solo culminaría la victoria de la guerra civil, sino que eliminaría a un enemigo molesto asentado tan cerca de sus fronteras. Además, no controlar Taiwán le supone un obstáculo a nivel comercial, puesto que el archipiélago se encuentra entre Shanghái y Hong Kong, los puertos más importantes de China y dos de los más importantes del globo.

En 1969, dos décadas después de la proclamación de la República Popular por parte de Mao, 71 países reconocían al Gobierno de Taipei. En el momento actual, tan solo 14 estados latinoamericanos y de Oceanía más el Vaticano reconocen a Taiwán como país independiente. Correr la misma suerte que Hong Kong no parece una opción. De hecho, la fórmula 'un país, dos sistemas' no es aceptada por las autoridades de Taipei aunque también hay que recordar que la opción de una convocatoria de referéndum de independencia supondría la activación directa de la Ley Antisecesión de 2005, aprobada por la Asamblea Popular Nacional de China, que legitima una intervención militar si la isla se declara independiente.

En los últimos 20 años, Pekín ha aumentado la frecuencia de sus ejercicios militares en el estrecho de Formosa. Por su parte, Taipei ha incrementado su presupuesto en Defensa de un 2 a un 3% con el objetivo de desarrollar sus capacidades autodefensivas. El refuerzo de la cooperación militar con Estados Unidos y la venta de 2.000 millones de euros en armamento a la isla bajo la Administración Trump ha provocado las críticas de China, que lo califica de "ataque a su soberanía". Para Washington, la alianza con Taiwán cobra aún más relevancia teniendo en cuenta las reclamaciones de Pekín en el Mar de China Meridional y las ventajas que tendría el control de esta zona en términos de acceso a reservas de hidrocarburos y a las líneas de comercio.

El uso de la fuerza para tomar Taiwán supondría para China un fuerte rechazo de la comunidad internacional y traicionaría la política de ascensión pacífica de China que popularizó Hu Jintao y que tanto han defendido los gobernantes chinos. Con mucha

probabilidad, la medida más efectiva sería dejar a Taiwán sin aliados y que la reunificación quede como un asunto interno al que sólo la China Popular tiene la legitimidad de responder. Mientras tanto, en el mundo seguirán quedando dos Chinas⁸. Al hablar de la *diáspora china en el Sudeste Asiático*, hay que destacar que en esta región residen más de 25 millones de chinos, principalmente en Indonesia, Tailandia, Malasia, Singapur y Vietnam. Solamente en estos cinco países se encuentra aproximadamente una cuarta parte de los chinos étnicos fuera de la China continental. La presencia de chinos étnicos en estos países tiene importantes consecuencias en los ámbitos políticos, económicos y sociales. Y lo que actualmente es más importante, suponen una de las bazas de Pekín en el tablero geopolítico del continente asiático. Según los datos arrojados por el Informe Anual sobre Migración Internacional China de 2015, sesenta millones de chinos residen fuera de sus fronteras.

Las reformas económicas emprendidas por Pekín bajo el gobierno de Deng Xiaoping en la década de los 80 favorecieron la relación entre China y estas redes de ultramar conforme la economía del gigante asiático se abría. Con el transcurso del tiempo el carácter de la inversión se ha revertido; aunque actualmente la red se ha convertido en una de las primeras receptoras de las inversiones chinas, en los 80 fueron los expatriados chinos y sus descendientes los que estimularon la economía china con sus inversiones. El papel de la clase capitalista china y de sus descendientes ha sido crucial en el desarrollo económico del Sudeste Asiático desde el comienzo de sus asentamientos. En algunos países de ASEAN el poder económico de la comunidad china es indiscutible; tal es el caso de Tailandia, donde solo representando un 3% de la población, poseen una participación del 90% en los sectores del comercio y la industria.

El mejor ejemplo es Singapur. Este país se ha convertido en el nuevo destino principal de los inmigrantes chinos, atraídos por el increíble crecimiento económico del que ha disfrutado este tigre asiático. Así, los chinos étnicos superan los 4 millones en un país con una población total de 5,8 millones. Con estas cifras conforman el 74% de los habitantes de Singapur, seguidos de lejos por los malayos, el segundo grupo étnico (13%). Con la quinta mayor comunidad étnica china, Singapur es el único país además de la propia China, donde los chinos constituyen el mayor grupo étnico del estado.

También es verdad que no ocurre lo mismo en todos los países del Sudeste Asiático. La relación intercomunitaria en Indonesia puede calificarse de tensa, en el mejor de los casos. Allí residen siete millones de chinos étnicos, y aun así apenas alcanzan el 3% de la población total. Toda manifestación cultural china estaba prohibida (lengua, escuelas, periódicos, incluso los nombres). Durante la crisis financiera de 1998 que asoló al continente asiático, los chinos-indonesios se convirtieron en el chivo expiatorio de la frustración reinante en el país, que se manifestó en ataques a negocios, violaciones, e incluso asesinatos. La animosidad perdura⁹.

El pasado 20 y 21 de junio, el jefe de Estado chino, con una importante delegación, visitó *Corea del Norte* - primera visita de un presidente chino a Corea del Norte en 14 años -. En esta visita Xi Jinping afirmó que vayan como vayan las relaciones internacionales

⁸ <https://elordenmundial.com/la-rivalidad-entre-china-y-taiwan/>

⁹ <https://ohre.es/2017/11/02/la-diaspora-china-en-el-sudeste-asiatico-identidad-y-poder-economico/>

China seguirá apoyando a Corea del Norte. Una visita que también constituye un mensaje para Estados Unidos.

Xi Jinping declaró que China desempeña un papel esencial en la crisis coreana. Estados Unidos se encuentra en un punto muerto con el régimen de Pyongyang desde la cumbre de Hanói en febrero de 2019. A pesar de que China es uno de los principales promotores de la desnuclearización norcoreana, le interesa que la apertura económica de Corea del Norte se lleve a cabo según un sistema de reformas económicas al estilo chino, aparte de la seguridad de que ningún acuerdo global y duradero con Corea del Norte puede concluirse sin la ayuda y aprobación de China.

No hay que olvidar que Corea del Norte, junto con Myanmar representan para China dos salidas estratégicas vitales, una al mar de Japón y otra al Océano Índico, respectivamente, en caso de que sus adversarios occidentales apliquen un cercamiento geopolítico marítimo que se extienda por el Mar de China Oriental y por el Mar de China Meridional.

Es indudable que la situación en la Península de Corea concierne a la estabilidad regional e internacional. China está interesada en mostrar su posición geopolítica y su influencia en la solución del conflicto nuclear en Corea del Norte que le proporcione no solamente cartas de negociación adicionales en la guerra comercial que sostiene con Estados Unidos sino también el reconocimiento de la comunidad mundial como un actor clave en la arquitectura de seguridad internacional.

HORIZONTE INTERNACIONAL

La *Iniciativa Belt and Road* es el proyecto geoestratégico más ambicioso de China. Implica asociarse con docenas de países de todo el mundo a través de proyectos de comercio e infraestructura, como líneas de navegación, ferrocarriles y aeropuertos. Los partidarios dicen que es una forma de que China invierta en mercados emergentes y fortalezca los lazos. Los críticos dicen que esta es una forma en que China puede usar el dinero para aprovechar las ganancias políticas y aumentar su poder global¹⁰.

Esta mirada mundial se debe a la creciente dependencia, por parte de China, de recursos energéticos, así como a la necesidad de controlar las líneas de suministro de hidrocarburos fundamentales para sustentar la economía del país. El comercio y la energía que son los motores del país dependen de la seguridad de las comunicaciones y, en este sentido, China ha empezado a conseguir su control, por un lado, aspirando a disponer de una amplia presencia marítima creando una flota de alta mar con su correspondiente infraestructura y, por otro, a la construcción de la infraestructura terrestre necesaria como carreteras o ferrocarriles con sus correspondientes estaciones incluyendo la búsqueda de recursos energéticos.

¹⁰ <https://www.businessinsider.com/what-is-belt-and-road-china-infrastructure-project-2018-1?IR=T>

Gráfico. Belt and Road Initiative



La mayoría de los acuerdos de la BRI implican que China preste grandes cantidades de dinero a otros países para construir nuevos ferrocarriles, carreteras y otro tipo de empresas en esos países. Según el FMI (julio 2018) China tiene 3,2 billones de dólares en reserva de divisas. Sin embargo, el funcionamiento interno de la BRI está envuelto en secreto, y algunos proyectos ya han sido abandonados debido a que los países anfitriones no pueden pagar sus préstamos. Se teme que, proporcionando estos préstamos, China está participando en una diplomacia de trampa de la deuda, una estrategia para extraer concesiones políticas de un país que le debe dinero¹¹.

China ha implementado más de 3.000 proyectos en todo el mundo; desde un oleoducto en Myanmar hasta una línea de ferrocarril en Kenia. Es cierto que ha habido una gran controversia sobre dos proyectos en Sri Lanka, con China acusada de atraer al primero a caer en una trampa.

Hasta la fecha, más de sesenta países, que representan dos tercios de la población mundial, han firmado proyectos o han manifestado interés en hacerlo. Los analistas estiman que el más grande hasta ahora es el Corredor Económico China-Pakistán, de 68.000 millones de dólares, una colección de proyectos que conectan China con el puerto Gwadar de Pakistán en el Mar Árabe. En total, se estima que China ya ha gastado cerca de 200 mil millones de dólares en tales esfuerzos¹². De acuerdo con un informe del Banco Mundial de junio de 2019, “el éxito de la BRI depende de que se adopten medidas políticas en tres amplias categorías: transparencia, asuntos específicos

¹¹ <https://www.dw.com/es/la-nueva-ruta-de-la-seda-china-oportunidad-o-amenaza/a-50527079>

¹² <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>

de los países y cooperación multilateral”. Se necesita una mayor transparencia en todos los niveles, incluida la planificación de proyectos, la elaboración de presupuestos, las adquisiciones y la presentación de informes públicos sobre los niveles de deuda. Para sacar pleno provecho de la BRI, los países deberán trabajar juntos. Además, muchos países deben fortalecer sus normas ambientales, adoptar redes de protección social y mejorar la movilidad laboral¹³.

Si se tratan *las relaciones con Rusia*, para China el país de los zares es la otra cara de la moneda en un momento de guerra comercial con Estados Unidos - con independencia de que Estados Unidos y China han sellado su nuevo acuerdo comercial con vistas a reducir los aranceles, firmado el pasado 13 de diciembre.

El pasado 2 de diciembre, China y Rusia han estrechado aún más sus lazos comerciales con la inauguración del gasoducto “Fuerza de Siberia”, por el que Rusia exportará al vecino país más de un billón de metros cúbicos de gas natural en los próximos 30 años que le reportarán unos ingresos de 400.000 millones de dólares (363.208 millones de euros). La canalización gasística se produce al amparo del contrato firmado por ambos países en 2014 y ha supuesto una inversión de 55.000 millones de dólares (49.938 millones de euros) a ambos lados de la frontera.

Con la inauguración del gasoducto, ambos países se acercan a la meta que se han planteado de elevar para el año 2024 sus intercambios comerciales a 200.000 millones de dólares. Este contrato se suma a los acuerdos firmados este año entre los dos gigantes en materia de energía, defensa, aviación, agricultura, tecnología y comercio electrónico. Entre los más destacados figura el contrato entre Huawei y compañías de telecomunicaciones rusas para el desarrollo de una red 5G en Rusia. Y Otro entre Alibaba, la mayor empresa de comercio “online” de China, con empresas de distribución rusas.

La inauguración ha sido una escenificación más de la sintonía política y personal de los mandatarios de ambos países, Xi Jinping y Vladimir Putin, y conforma una prueba evidente del poderío económico y comercial del eje chino-ruso, materializado el pasado mes de junio en la elevación de sus relaciones a una asociación estratégica integral de colaboración y coordinación en el *cambio de era* que se avecina para poder frente a Occidente liderado por Estados Unidos y la Unión Europea.

En cuanto al *equilibrio geopolítico chino-japonés*, China también ha intensificado sus actividades en el Mar de China Oriental alrededor de las islas Senkaku / Diaoyu, controladas por los japoneses, que Pekin reclama como suyas. A principios de junio de 2019, barcos de la guardia costera china habían patrullado continuamente cerca de dichas islas durante dos meses, a veces entrando en aguas territoriales japonesas, con el objetivo aparente de normalizar la presencia de China en el área en disputa. Los vuelos de reconocimiento también aumentaron, con la Fuerza de Autodefensa Aérea de Japón

¹³ <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2019/06/18/success-of-chinas-belt-road-initiative-depends-on-deep-policy-reforms-study-finds>

detectando 638 vuelos durante 2018 para interceptar aviones militares chinos, principalmente cerca de Okinawa y el Mar de China Oriental¹⁴.

El ascenso chino es el mayor desafío a largo plazo para Japón. Para el Gobierno japonés la relación bilateral con China es un objetivo político básico. Según fuentes japonesas, la alianza con Estados Unidos es el pilar de su política exterior, pero esto no impide desarrollar una buena relación con China. En realidad, Japón manifiesta constantemente su inquietud cuando China está impulsando cambios unilaterales del *statu quo* en los Mares de China Oriental y Meridional.

Frente a la iniciativa china de la BRI, Japón, que representa la tercera economía del mundo, impulsa un proyecto denominado *Indo-Pacífico Libre y Abierto* basado en la certeza de que el orden marítimo ya está desafiado en múltiples frentes. Sin embargo, la fuerte expansión de la economía china, el alto nivel tecnológico y la avanzada modernización del ELP muestran que en estos momentos y en el cercano futuro el equilibrio geopolítico chino-japonés se decanta claramente a favor de China.

En relación con la *guerra comercial con los EE.UU.*, ambos países están dando los últimos retoques formales - estamos a 30 de diciembre - al acuerdo comercial preliminar entre las dos partes, anunciado el pasado 13 de diciembre, pero aún pendiente de su firma, incluyendo la revisión legal de los textos y de las pruebas de traducción.

Este acuerdo preliminar significará el ahorro de miles de millones de dólares en aranceles. De haberse materializado, estos aranceles habrían significado que millones de productos procedentes de China como teléfonos inteligentes, juguetes y ropa se hubieran encarecido para los consumidores estadounidenses justo en la época de consumo navideña. A cambio, China adquirirá grandes cantidades de soja, pollo y otros productos agrícolas de EEUU.

Especialmente esta guerra comercial se libra en el dominio de las tecnologías emergentes como el Big Data, la inteligencia artificial, las redes 5G, internet de las cosas o la robótica. En relación con el 5G, la posición estadounidense manifiesta que “hay demasiado en juego como para dejar que estas redes, que son vitales, sean suministradas y mantenidas por vendedores que están abiertos a la manipulación de regímenes autoritarios”.

Las redes del 5G no solo son una cuestión estratégica sino también económica ya que requieren cuantiosas inversiones. La guerra del 5G es una combinación de política, geoestrategia y geoeconomía. El que salga vencedor en esta competición puede tener un control y poder inmenso sobre la comunidad internacional. En China, la inteligencia artificial y el 5G están más desarrollados que en Occidente.

La salida de Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP en sus siglas en inglés) junto con su posterior firma, en Santiago de Chile, por los once países restantes con el nombre de Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífica

¹⁴ https://elpais.com/internacional/2019/03/26/actualidad/1553598160_251474.html

(CPTPP), aleja definitivamente a Estados Unidos del Pacífico y allana el camino a la creciente influencia de China en la zona y así poder establecer la llamada Alianza Económica Integradora Regional (RCEP) que agrupa a potencias como Australia, Japón e India y a todos los países de la ASEAN pero no a Estados Unidos.

Con referencia a *las relaciones con India*, en la última década, China ha impulsado una política exterior basada en una fuerte inversión en infraestructuras mediante su BRI, un gigantesco plan con un potencial económico para India tan grande como el riesgo geoestratégico que conlleva. La creación del BAI para desarrollar la red de comunicaciones regionales cuenta con Delhi como segundo mayor accionista después de Pekín. Pero su financiación de la ruta comercial entre China y Pakistán es el primer motivo de recelo para Delhi¹⁵. India no participó en los Foros de la BRI de 2017 y 2019.

El Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), con un valor actual de 62 billones de dólares, da respuesta a la estrategia de Pekín de tener salida al Mar Árabe. Pero su paso por la disputada región de Jammu y Cachemira viola la soberanía india. Aunque China ha dicho que podría renombrar o redespigar la ruta, Pakistán no lo aceptaría. La posición de India, en este caso, se decanta por el redespigue de la ruta.

Otro asunto de tensión se encuentra en el flanco oriental con el Corredor Económico de China con India, Bangladesh y Myanmar (BCMI) que satisface las ambiciones de ambas potencias, proporcionando a Pekín un puerto en la Bahía de Bengala mientras que ofrece ayuda económica para el desarrollo en la zona que la lenta inversión de India no puede hacer frente. Sin embargo, Nueva Delhi ha mostrado su rechazo cuando dicho Corredor ha sido declarado parte de la BRI.

Por otra parte, la respuesta de India, ante la agresividad económica china de la Ruta Marítima, denominada del collar de perlas, para proyectar poder en el Océano Índico, ha sido incrementar su presencia militar en dicho Océano. Es decir, en su proyección de poder económico, China está también engendrando algunos rechazos en su vecindad. Aunque en estos momentos China se encuentra en una mejor posición regional también es cierto que su modelo económico está debilitado. por lo que el país del río Huang He busca evadirse de su camisa de fuerza geopolítica cercana.

En cuanto a los BRICS, su última cumbre celebrada en Brasilia, el pasado mes de noviembre, dio muestras de falta de cohesión de un grupo que no ha sido capaz de desarrollar una agenda común de largo recorrido ni de captar el interés de la comunidad internacional en coherencia con su importancia geopolítica y su peso económico. Sin embargo, la Organización de Cooperación de Shanghai se ha mostrado más activa en su última reunión en Biskek, el pasado mes de junio. Aparte de fomentar la cooperación para promover la paz y el desarrollo pide, entre otras cosas, que se resuelva el conflicto de Afganistán mediante un proceso político liderado por los afganos y que no se ejecuten acciones proteccionistas unilaterales que violan las reglas de la OMC y socavan el comercio y la economía mundial.

¹⁵ https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-07-08/india-busca-redefinir-su-relacion-con-china_2107831/

VISLUMBRANDO EL FUTURO

Si recordamos lo que se decía en la Introducción, de los cuatro grandes dilemas que se planteaban, China puede participar muy directamente en el mantenimiento o cierta superioridad consensuada en el *equilibrio geopolítico chino-japonés*, así como asumir una alta responsabilidad en el *liderazgo mundial* en este primer cuarto del siglo XXI.

Por otra parte, y en relación con el nuevo modelo geopolítico de *bipolaridad dual*, mencionado también en la Introducción, solo voy a señalar tres indicadores de lo que puede significar en el nuevo orden mundial. El primero, es el de gastos de defensa en 2018 (*Military Balance* 2019) que, como se ve en el Cuadro Nº 1, es 4 veces mayor en el polo transatlántico que en el polo euroasiático. El segundo es el económico (datos FMI 2019) donde el PIB es 2 veces y media mayor en el polo transatlántico que en el euroasiático.

Cuadro. Bipolaridad dual

	GASTOS DE DEFENSA (MILLONES DE \$)	PIB (MILLONES DE \$)
ESTADOS UNIDOS	643.300	20.513.000
UNION EUROPEA	284.300	19.829.623
TOTAL	927.900	40.342.623
CHINA	168.200	13.457.267
RUSIA	63.100	1.576.488
TOTAL	231.300	15.033.755

No obstante, no ocurre lo mismo en el tercer indicador, el tecnológico, en el que las espadas están en alto. Existe un claro descenso de la diferencia entre ambos polos en el nivel tecnológico donde hace una década se imponía el polo transatlántico. Desde la paridad que ya encontramos en el desarrollo de armamento aéreo y en algunos sistemas de misiles a la ligera superioridad del bloque euroasiático en los campos de inteligencia artificial, 5G y en el dominio de la cibernética.

En definitiva, se está vislumbrando una previsible arquitectura geopolítica global en la que dos sistemas de fuerzas geoestratégicas enfrentadas quieren dominar el mundo. La fuerza geoestratégica autoritaria-comunista, liderada por China y Rusia compitiendo con la fuerza geoestratégica democrática bajo el liderazgo de Estados Unidos y la Unión Europea.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, en la puerta de entrada a un nuevo modelo geopolítico y en el marco del *cambio de era* que nos está acompañando en las márgenes del paso de la segunda a la tercera década del siglo XXI, se hacen las consideraciones que a continuación se relacionan referentes al protagonismo que puede tener China en el nuevo orden mundial.

En relación con las cuestiones geopolíticas internas, el conflicto de Hong Kong es el más problemático para China en el inmediato futuro sin dejar de tener en cuenta el contencioso de Sinkiang y el independentismo de Tibet. Para que China pueda tener libertad de maniobra mirando al futuro con plena autoridad política y moral es preciso que proporcione a los hongkoneses los adecuado derechos y libertades dentro de un nivel de vida digno, a los uigures el mismo trato y consideración que a los chinos y al Tibet, en principio, la autonomía justa que permita al Dalai Lama regresar a la región.

En cuanto a los conflictos geopolíticos regionales, lo más prioritario para Pekin en estos momentos es dominar el Mar de China Meridional porque si lo consigue puede alcanzar el liderazgo regional, paso previo a optar por el liderazgo internacional. Para ello, continuará con su agresiva política de construcción de islas artificiales y bases en atolones a pesar de que sabe que está infringiendo el derecho internacional y que se está alejando de sus predecesores, que siguieron la máxima de Deng: “esconde tu fuerza, espera tu tiempo”. Este escenario constituye el principal foco de inestabilidad en la región.

Con respecto a Corea del Norte esperará a que EEUU tome la iniciativa y actuar en consecuencia siempre apoyando a Corea del Norte dentro de unos límites ya que, como se ha dicho más arriba, dicho país constituye un activo estratégico para romper un posible cerco geopolítico que le impongan sus adversarios. Con Taiwán, seguirá con su política de aislamiento internacional esperando que llegue el momento adecuado que pudiera ser mirando al centenario de la proclamación de la República Popular de China, en 2049. Con la diáspora china la utilizará como vector geoestratégico, en su caso.

Entrando en el horizonte internacional, la BIR constituye para China su apuesta geoestratégica estrella y alrededor de ella girará su proyección hacia el mundo. Al utilizar básicamente préstamos a los países para construir diferentes infraestructuras se corre el riesgo de abocarlos a la trampa de la deuda y así conseguir concesiones políticas bajo chantaje. En realidad, constituye el vector estratégico que permitirá a China alcanzar la cúspide del poder mundial. Si quiere que tenga éxito deberá emplear la máxima transparencia.

Las relaciones con Rusia están en el mejor momento de la última década. Ambos países disfrutan de una activa asociación estratégica y se apoyan mutuamente en la mayor parte de los asuntos internacionales. El reciente contrato entre Huawei y compañías de telecomunicaciones rusas para desarrollo de una red 5G es un claro ejemplo.

Mucho más complicado se haya el mantener el equilibrio geopolítico chino-japonés entre dos países que han sido viejos enemigos. El ascenso militar de China y sus reclamaciones agresivas fuera del derecho internacional crean lógicos recelos en Japón que aún no se han disipado.

De la guerra comercial con Estados Unidos, a pesar de que en este mes de diciembre se ha llegado a un acuerdo comercial preliminar, las negociaciones continúan especialmente en el área de la red 5G cuyo liderazgo proporcionará una gran ventaja y

poder a su poseedor sobre la comunidad internacional. Por otro lado, la salida de los Estados Unidos de la TPP ha beneficiado en gran manera a China.

En cuanto a las relaciones con India se hayan en un estado de cierta ambigüedad ya que si, por un lado, India está participando en algunos Corredores Económicos que benefician a ambos países, por otro, muestra sus recelos en asuntos tales como en el paso por Jammu y Cachemira del Corredor Económico China-Pakistán, con independencia de que la creciente llegada de barcos de China al Océano Índico está obligando a India a incrementar su presencia militar en dicho Océano.

Después de hechas estas consideraciones, podemos apreciar, en primer lugar, que el número y la complejidad de sus diferentes cuestiones geopolíticas internas y regionales constituyen un lastre para ejercer un liderazgo mundial basado en la armonía universal y en la consecución de la comunidad de destino común que tantas veces repite el actual mandatario chino,

En segundo lugar, China no dispone de la infraestructura estatal adecuada para que pueda visualizar el mundo como un todo en sus distintas disciplinas de gobernanza como puede ser la vertiente política, la económica, la estratégica, la diplomática o la militar, con independencia de que no dispone de ninguna sede de instituciones internacionales. En tercer lugar, para ser una superpotencia es preciso adquirir la supremacía en los cuatro ámbitos de poder global: en el militar, en el económico, en el tecnológico y en el cultural. Mientras que en los niveles económico y tecnológico puede considerarse que China disfruta de una supremacía similar a Estados Unidos, en el resto de los ámbitos es superada no solo por Estados Unidos sino también por otras grandes potencias.

Por último, hay que tener presente que China está gobernada por un Partido Comunista (PCCh) en el que Xi Jinping ostenta la máxima autoridad. La sociedad china seguidora de la máxima de Confucio *hay que obedecer al poder como se obedece a nuestros padres* favorece un sistema en el que la jerarquía disfruta de un valor sagrado. De ello se aprovecha el PCCh para ejercer un poder absoluto sobre el pueblo.

Es cierto que China ya es un poder regional indudable y con aspiraciones de alcanzar mayor protagonismo mundial. Las opciones que China está ejerciendo ya están afectando a la distribución geopolítica del poder militar en el Este de Asia y a la geopolítica del poder económico internacional.

En definitiva, a mi juicio, China aún no reúne condiciones para constituirse en líder mundial con independencia de que no le interesa por el desgaste que esto supone solamente en establecer la estructura estatal idónea junto a sedes de instituciones internacionales a las que no está acostumbrada. Ya se sabe que Asia es refractaria a las alianzas.

Sin embargo, es viable que China aumente su estatus de influencia a una suerte de *cuasi poder* hegemónico compartido participando en el incipiente modelo geopolítico señalado de la *bipolaridad dual* en una contienda de dominio mundial entre dos

sistemas de fuerzas geoestratégicas potentes, uno autoritario-comunista y el otro democrático, formando parte del primero. El tiempo dirá el sistema que prevalecerá,

REFERENCIAS

ARGUMOSA J. La Estrategia Nacional de Seguridad. Algunas reflexiones. Revista Ejército nº 809. Septiembre 2008. Madrid

STRATEGIC SURVEY 2019. Prospectivas. Pág. 11

BONET P. El putinismo es un modelo cargado de futuro. El País 22-12-19

https://eeas.europa.eu/topics/eu-global-strategy/47517/implementing-global-strategy-eu-delivers-security-and-defence_en

<https://www.dw.com/es/genocidio-cultural-de-pek%C3%ADn-contra-los-uigures-en-xinjiang/a-51407387>

<https://www.lavanguardia.com/opinion/20190916/47375764140/hong-kong-y-el-futuro.html>

THE ECONOMIST. October 5th 2019. Pág. 50

<https://elordenmundial.com/la-rivalidad-entre-china-y-taiwan/>

<https://ohre.es/2017/11/02/la-diaspora-china-en-el-sudeste-asiatico-identidad-y-poder-economico/>

<https://www.dw.com/es/la-nueva-ruta-de-la-seda-china-oportunidad-o-amenaza/a-50527079>

<https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2019/06/18/success-of-chinas-belt-road-initiative-depends-on-deep-policy-reforms-study-finds>

https://elpais.com/internacional/2019/03/26/actualidad/1553598160_251474.html

https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-07-08/india-busca-redefinir-su-relacion-con-china_2107831/

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Jesús Rafael Argumosa Pila es Director de la Cátedra de Estudios Estratégicos del Instituto Europeo de Estudios Internacionales. General de División del Ejército de Tierra, Fuerzas Armadas Españolas. Tiene un Diploma en Altos Estudios Estratégicos. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Diploma NAFDECOL (*OTAN Defense College*, Roma). A lo largo de su carrera profesional ha ocupado distintos altos cargos directivos en distintas instituciones gubernamentales y académicas: Director del Máster de Seguridad y Defensa. Universidad Complutense, Director del Curso de Formación de Oficiales Superiores iberoamericanos, Director del Curso de Formación Oficiales Afganos, Jefe de la División de Estrategia y Cooperación Militar en el Estado Mayor Conjunto (EMACON) y Director de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa Nacional (EALEDE) del CESEDEN.